

Experimental para decidir

Comprensión del comportamiento prosocial para la toma de decisiones públicas

Adolfo Eslava



Eslava Gómez, Adolfo

Experimentar para decidir: comprensión del comportamiento prosocial para la toma de decisiones públicas / Adolfo Eslava. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2019

70 p.; 27 cm. -- (Colección Académica Z)

ISBN 978-958-720-611-1

1. Ciencia política – Toma de decisiones. 2. Política pública. I. Tít. II. Serie

320.6 cd 23 ed.

E76

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Experimentar para decidir

Comprensión del comportamiento prosocial para la toma de decisiones públicas

Primera edición: noviembre de 2019

© Adolfo Eslava

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-611-1

Diseño: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: 1322994950, ©shutterstock.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

Agradecimientos

Todo libro es una obra colectiva, por ello expreso mi más sincero sentimiento de gratitud a mi familia, en primer lugar, y a mis jefes, colegas y amigos de la Universidad EAFIT. En particular, a todo el equipo de la Editorial EAFIT, muchas gracias.

También agradezco a las personas que han hecho parte de iniciativas experimentales para informar una mejor toma de decisiones desde EAFIT: Ana María Peralta, Andrés Preciado, Andrés Tobón, Carolina Aristizábal, Catalina Salazar, David Murcia, Estefanía García, Felipe Lopera, Gabriel Guarín, Juan David Montoya, Juan Pablo Mesa, Julián Mazo, Juliana Toro, Laura Gutiérrez, Lenis Araque, Oswaldo Zapata, Pablo Zapata, Santiago Silva, Sara Vélez, Sergio Valencia y Susana Berrío.

Tabla de contenido

Introducción	9
Generalidades.....	13
¿Qué es un experimento?.....	16
Taxonomía.....	18
Invitación	19
Economía experimental y del comportamiento.....	23
Jugadores falibles.....	27
Un juego social. Pronóstico egoísta versus estrategias prosociales	29
Ciencia política experimental.....	33
La apuesta Cambridge.....	36
Comprender la acción colectiva prosocial	37
Gobierno y políticas conductuales	43
Experimento, ergo decido.....	48
Políticas públicas experimentales.....	53
Experimentos deliberativos	55
Proximidad y debate público.....	58
Vivencias deliberativas: conversar para decidir	60
Nota final.....	65
Referencias	67
El autor	71

Lista de esquemas

Esquema 1.1 Variables y experimento.....	17
Esquema 3.1 Confianza y política en contextos de violencia y exclusión	40
Esquema 4.1 El juego del ultimátum o de la confianza	49
Esquema 4.2 El juego del bien público o VCM.....	50

Lista de tablas

Tabla 2.1 Variación del dilema del prisionero	29
Tabla 2.2 Pagos y estrategias del juego	30
Tabla 4.1 Ejercicios de confianza y bien público.....	51
Tabla 4.2 Algunos resultados	52
Tabla 5.1 Protocolo deliberativo	62

Lista de cuadros

Cuadro 1.1 Definiciones.....	18
Cuadro 3.1 Contribuciones en habla hispana.....	37
Cuadro 3.2 Lecciones aprendidas	41

Introducción

Días antes de su prematura muerte, Amos Tversky (citado en Thaler, 2017) escribió que el conocimiento se transmite mejor a través de anécdotas, historias divertidas y chistes apropiados. Se trata de un desafío enorme para la amplia mayoría de académicos que es torpe al momento de comunicar. Y aunque formo parte de ella intentaré ilustrar el lugar de las ciencias del comportamiento –aquellas volcadas a la comprensión y la explicación de las decisiones que toman las personas en la realidad y no en la teoría– con una situación cotidiana colmada de reglas, informalidad y arreglos colectivos que puede suceder en São Paulo (Brasil) en 1950 (Torero, 2010) o en un barrio de Medellín (Colombia) en el siglo XXI (Gutiérrez, 2017): un partido de fútbol callejero.

El aforismo popular *organizar varios micos para una foto* podría aproximarse a la dimensión del desafío en cuestión, ya que, desde una mirada formal y rigurosa, el asunto es tan complejo que su ejecución podría abortarse desde la instancia de la intención. No obstante, basta un silbido en la puerta de la casa de los Mellizos para comenzar la convocatoria de jugadores. Entonces se supera la barrera de la sanción. El castigo de la noche anterior, cuando algún padre cansado y enojoso dijo a su hijo: “Mañana no sales a la calle”, queda sepultado en el olvido por una cita que no necesita palabras para pactarse. La barahúnda de niños que patean una pelota logra seducir a transeúntes desprevenidos. Además, con espontaneidad y lejos de pujas politiqueras por inclusión y género, el llamado seduce a un grupo de niñas que, aparentemente concentradas en un juego de muñecas, estuvieron siguiendo el proceso desde el comienzo y se suman a la ahora nutrida selección de futbolistas.

La sabiduría convencional de economistas, politólogos y abogados ofrecería argumentos para demostrar la imposibilidad de realizar este partido: se requiere cancha reglamentaria, indumentaria, que todos los jugadores conozcan reglas y sanciones, y, por supuesto, árbitro. Sin embargo, y para la sorpresa de los eruditos, el conjunto de niños entusiastas juega, discute, resuelve y, sobre todo, se divierte, sin cumplir ninguno de aquellos requisitos exigidos por los que saben de fútbol sin llegar a ser futboleros.

Algunas cuestiones pertinentes por motivaciones, reglas y acuerdos que cuentan con sesudas construcciones conceptuales basadas en elementos de diferentes ciencias sociales encuentran entonces evidencia empírica que las contradice a partir de las prácticas espontáneas de un grupo de estudiantes de educación básica. Como muestra este ejemplo tomado del deporte rey, un par de niños con un balón detona un proceso que resulta asombroso, a juicio de los expertos.

El campo de las decisiones públicas es un terreno interdisciplinario porque, en esencia, se trata de la cuestión por la conducta humana. ¿Qué nos motiva?, ¿qué nos regula?, ¿qué nos une?, son preguntas relevantes para las decisiones porque están relacionadas con la acción humana y pueden recibir respuestas desde la filosofía moral, la ciencia política, la economía, la jurisprudencia, la antropología o la sociología. Sin embargo, motivación, intención y acción son conceptos que requieren un soporte teórico sólido proveniente del diálogo de saberes académicos y, especialmente, exigen evidencia empírica de la vida cotidiana de las personas.

Nuestras políticas públicas suelen suponer motivaciones humanas, y con base en ello se definen incentivos y restricciones para sintonizar las decisiones individuales con los objetivos socialmente deseables. No obstante, en el terreno práctico de las políticas públicas, las construcciones científicas exigen un permanente contraste con las creencias, argumentos y decisiones que llevan las personas al juego de la interacción social.

Este es un texto que, desde aportaciones de algunas ciencias del comportamiento, aboga por los experimentos como fuente de información para la toma de decisiones, como metodología para renovar estudios sociales, como insumo para construir teorías más cercanas a las realidades humanas, como aproximación a la evidencia empírica. En breve, el experimento será ocasión para tomar distancia de fórmulas propias de libros de texto o de panaceas políticas y adentrarse en el aprendizaje innovador que mira a los ojos a las personas y se acerca a las comunidades cuya conducta aspira comprender.

Cabe señalar que los abordajes político y técnico suelen predominar al momento de estudiar el conjunto de etapas, que pasa por la construcción de un problema colectivo, el planteamiento de alternativas de solución, la deliberación en torno a la factibilidad de las opciones, las decisiones propiamente dichas, el acumulado de acciones que conlleva la implementación, las actividades de seguimiento y la evaluación respecto a la resolución del problema acordado. Así, la voluntad de los representantes políticos y el conocimiento de los técnicos orientan las políticas públicas con base en supuestos anclados en la experiencia del proselitismo o en las decisiones epistemológicas de la comunidad académica. Vale la pena reiterar que, ceñidos a los requerimientos de los técnicos y los políticos, el partido de fútbol callejero no se jugaría, pero en la realidad se juega aquí y allá, ayer y hoy.

En los estudios de las decisiones públicas se les suele otorgar exclusiva importancia a las contribuciones que defienden las tesis de la racionalidad y la regla formal, pero las ciencias del comportamiento permiten complementar ese inventario de fuentes acudiendo a la vida cotidiana del público de las decisiones colectivas. Así, se abre una ventana no para sacar los muebles formales y racionales que abundan en el interior de la casa habitada por políticos y técnicos, sino para que circule el viento fresco de los arreglos colectivos de las comunidades (Eslava, 2017). Sin duda, hay mucho por aprender de las lecciones que ofrece la proximidad de la vida cotidiana (Esquirol, 2015) para construir acuerdos informales y efectivos que pueden informar los procesos de decisiones colectivas (Subirats, 2011).

La presente cartilla tiene los siguientes componentes: en primer lugar, se describen generalidades de la jerga experimental; en la segunda parte se plantean aspectos teóricos, por un lado, de la economía y, por otro, de la ciencia política, que reconocen a los agentes como personas falibles; en la última parte se abordan cuestiones prácticas del gobierno, las políticas públicas y la deliberación con el fin de describir puentes que conectan a los tomadores de decisiones con los públicos.

Por último, resulta preciso reconocer que esta guía dista de ser exhaustiva y, por ello, otras ciencias sociales concernidas se encuentran por fuera de esta descripción general. Psicología, sociología y antropología constituyen campos del saber que requieren exploraciones, desde investigaciones propias y ajenas, encaminadas a enriquecer el diálogo de saberes alrededor de la comprensión y la explicación de la conducta humana para mejorar las decisiones públicas.